



Palabras de Vida

Lecturas Bíblicas:

HECHOS 2, 42-47 : SAN PEDRO 1, 3-9:

Evangelio SAN JUAN 20, 19-31

12 abril 2026
2º Domingo de Pascua
ciclo A.



Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis les quedan retenidos. Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino el Señor. Y los otros discípulos le decían: Hemos visto al Señor. Pero él les contestó: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto el dedo en el agujero de los clavos, si no meto la mano en su costado, no lo creo. A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Contestó Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean si haber visto. Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre. **Palabra de Dios.**

REFLEXIÓN DE LA PÁLABRA

Bienvenidos Hermanos a esta eucaristía llena de gozo y esperanza, de alegría y libertad porque ¡CRISTO HA RESUCITADO! Y esta realidad gozosa la debemos celebrar, no callarnos este gran acontecimiento de nuestra fe y de nuestra salvación.

Cristo resucitado se hace presente en nuestras vidas y, como a María Magdalena, a Pedro y a los demás discípulos, también se nos aparece a cada uno de nosotros para hacernos saber que Él está vivo.

En estos momentos tan duros de prisión Jesús se nos sigue ofreciendo como la DIVINA MISERICORDIA. Es la Misericordia de Dios Padre en cada uno de nosotros. Sigue ofreciéndome la salvación, el perdón y la liberación definitiva.

Y para que le sintamos más íntimo en nuestro corazón, dejemos que su PAZ llene nuestra vida. En él tenemos la certeza de nuestro triunfo. Sus llagas de resucitado están también en nosotros, pero él cura nuestras heridas y sana nuestras llagas y cicatrices. Vivamos con alegría este momento de fe y de amor en el Resucitado.

ORACIÓN

Por la comunidad de Jesús resucitado, que es su Iglesia, para que guiada por el Papa León y todos los pastores nos inspiren por su fe viva, y para que llevemos tu alegría y tu paz a un mundo en necesidad extrema de amor, de esperanza y de libertad, roguemos al Señor:

Por los que no creen en Cristo resucitado, por los que dudan y se alejan de Dios y de los hermanos, para que la experiencia de la resurrección de Jesús les lleve a vivir con fe y esperanza. Roguemos al Señor

Por nuestras familias, para que nos mantengamos unidos y potenciemos la paz y el perdón; para que los padres eduquen a sus hijos en los valores humanos y en la fe cristiana; para que los jóvenes sean honestos y honrados, que amen la paz, la verdad y la justicia, roguemos al Señor

Por los cristianos perseguidos, por los que viven en campos de refugiados, por las víctimas de las guerras y la violencia, roguemos al Señor

Por todos los encarcelados y sus familias para que la fe y la confianza en Cristo resucitado sea aliciente para afrontar esta experiencia dolorosa de la cárcel. Roguemos al Señor

Por las víctimas de la violencia, de las guerras y de la inmigración, para que vean respetados sus derechos, su dignidad y llegue a todos la PAZ. Roguemos al Señor



A VECES SEÑOR

*A veces, Señor, a veces
la historia es tan opaca,
la vida tan ambigua,
y el horizonte tan monótono y triste,
que de nada sirve tu mensaje
porque tu presencia se nos esconde.*

*Y entonces, Señor, entonces
el corazón sufre y sangra,
las entrañas, cansadas, se agotan,
el espíritu se desorienta
y los sentidos se rebelan
porque no encuentran brotes de espe-
ranza.*

*A veces, Señor, a veces
se me rompen los esquemas,
me encuentro perdido noche y día,
camino sin saber dónde te hallas,
y espero contra toda esperanza
anhelando el roce de tu brisa.*

*Y entonces, Señor, entonces,
si no pasas susurrando y moviendo
los cristales de mis ventanas,
mi anhelo se desata, en pasión o ira,
queriendo que seas huracán, fuego,
tormenta
que zarandee mi cuerpo y espíritu.*



*A veces, Señor, a veces
sólo anhelo que Tú me llames,
pronunciando mi nombre como
otras veces,
para despertarme y pacificarme,
y poder compartir heridas, de-
seos y tareas
a la vera del camino de la vida.*

*Y entonces, Señor, entonces,
aunque haya bandidos y ladro-
nes,
sé que Tú vas cerca y delante
abriendo caminos y horizontes,
sílbando alegres canciones
y dándonos a todos vida abun-
dante.*

SED LLENOS DEL

Espíritu



*A veces, Señor, a veces
reconozco tu presencia y voz,
y entonces, Señor, entonces
te sigo y salgo al mundo con ilu-
sión.*

Florentino Ulibarri